



Biblios

E-ISSN: 1562-4730

editor@bibliosperu.com

Julio Santillán Aldana, ed.

Perú

Arévalo, Julio Alonso; Cordón García, José Antonio; Gómez Díaz, Raquel

El libro electrónico en la biblioteca universitaria y de investigación

Biblios, núm. 42, enero-marzo, 2011, pp. 15-35

Julio Santillán Aldana, ed.

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16120044002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El libro electrónico en la biblioteca universitaria y de investigación

Julio Alonso Arévalo, José Antonio Cordon García y Raquel Gómez Díaz

Facultad de Traducción y Documentación.

Universidad de Salamanca (España)

Resumen

La integración del libro electrónico en las bibliotecas universitarias supone una oportunidad de adaptación de las mismas a los nuevos contextos de aprendizaje, donde lo digital cada vez adquiere una mayor importancia. Esta incorporación implica una serie de cuestiones que afectan tanto a las editoriales que se están viendo obligadas a replantear sus modelos de negocio como a las bibliotecas a las que el libro electrónico está obligando a variar el sistema de adquisición, el acceso a los contenidos, la gestión, la promoción y difusión así como el uso que pueden hacer los usuarios de sus fondos.

Palabras clave

Libros electrónicos ; Bibliotecas universitarias ; Edición electrónica ; Edición científica

Title

The ebook in University and Research library

Abstract

The integration of the ebook in academic libraries is an opportunity to adapt them to new learning environments where digital technology is gaining greater importance. This incorporation involves a number of issues affecting both the publishers are being forced to rethink their business models as the libraries that the ebook is forcing to vary the procurement system, access to content, management, promotion and dissemination and the use that can make users of its funds.

Keywords

Ebooks ; University libraries ; Electronic publishing ; Scholarly publishing

Recibido - Received: 2011-03-25

Aceptado - Accepted: 2011-03-31

1. Introducción

Las nuevas tecnologías han fortalecido y han favorecido la capacidad de servicio de las bibliotecas. El libro electrónico ha sido el último elemento en incorporarse de manera extensa a la biblioteca digital; primero fueron las obras de referencia, programas, multimedia en CD-ROM, posteriormente lo hicieron las revistas electrónicas y como último residuo el libro electrónico se está incorporando al espacio virtual. A lo largo del tiempo el libro electrónico ha cambiado sus formatos y normas en un proceso continuo. Esta evolución no es puramente accidental, sino que tiene que ver con el impacto y desarrollo de redes tecnológicas, con la capacidad de los sistemas informáticos, y con las fuerzas sociales y económicas que han hecho que el libro electrónico se perciba como una necesidad.

Los factores que han provocado un aumento de la importancia de los libros electrónicos son variados:

- El crecimiento y amplia aceptación de otros recursos electrónicos como revistas y bases de datos.
- El desarrollo de programas de enseñanza basados en el autoaprendizaje.
- La importancia que va cobrando la enseñanza virtual o e-learning. La facilidad con que la información electrónica se puede crear, actualizar, copiar y difundir.
- El desarrollo cada vez más arraigado de la comunicación a través de redes virtuales.
- El desarrollo de programas específicos para la elaboración de textos y manuales electrónicos.
- La ampliación de la oferta editorial y la implicación del sector en el desarrollo de aplicaciones de Campus.
- El crecimiento del aprendizaje colaborativo y el CrossCampus.
- La implicación de agregadores y distribuidores en la mejora de las plataformas de difusión electrónica y en la incorporación del libro electrónico como parte de la oferta.
- Las iniciativas emprendidas por algunas universidades en la línea de sustitución del papel por los formatos digitales y en la adopción de dispositivos como el Kindle o el iPad para acometer estas transformaciones.

Las universidades están desarrollando modelos educativos flexibles que se apoyan en el uso de las tecnologías de la información y el aprendizaje asistido por ordenador. Las iniciativas basadas en aprendizaje a distancia comprometen a las entidades con las experiencias de aprendizaje en línea, donde junto a otros recursos electrónicos, el libro electrónico es un elemento esencial en el fortalecimiento de estas iniciativas, frente a las revistas electrónicas o las bases de datos científicas que están más orientadas a las actividades de investigación.

La biblioteca científica y universitaria ha sido la entidad que tradicionalmente ha dado soporte a las actividades de docencia e investigación, tanto proporcionando acceso como facilitando la difusión de la información científica a la comunidad. La llegada de las tecnologías de la información a las bibliotecas ha supuesto un beneficio para las mismas, favoreciendo el crecimiento de la calidad de sus servicios y aumentando

también su capacidad para llegar a más personas. Por otro lado, el uso de los buscadores y plataformas comerciales, que cada vez tienen un papel más importante en la investigación, ha impulsado a las bibliotecas en el desarrollo de servicios de valor añadido más competitivos a través de la dotación de información científica de calidad como el acceso a revistas electrónicas, bases de datos, etc., que potencian la investigación y permiten una mayor visibilidad de los trabajos.

En este contexto informativo también se ha producido un desplazamiento del lugar que ocupa el estudiante, el docente y el investigador, que va cambiando de la biblioteca y el aula como espacios físicos, a un contexto virtual en el que el aspecto más importante es el potencial de acceso a la información. De este modo, el mundo de la edición va transformando acomodándolos a ese sistema de información digital que se basa en el crecimiento de los documentos electrónicos en detrimento del material impreso, reorientando al mismo tiempo sus modelos de negocio. A pesar de que durante años se viene diciendo que Internet volverá obsoletas a las bibliotecas, los editores científicos son conscientes de que las bibliotecas universitarias son las grandes consumidoras de literatura científica y no los estudiantes o profesores a título individual, por lo que la inmensa mayoría de las editoriales académicas están orientando sus modelos de negocio a este sector. De tal manera que prácticamente todas han diseñado su propia plataforma para ofrecer sus productos digitales, provocando confusión, restando eficiencia al aprovechamiento por parte de los usuarios, y complicando las tareas de gestión, organización y difusión de la información a los servicios bibliotecarios de cara a la implementación de servicios.

Las bibliotecas universitarias, a diferencia de otro tipo de bibliotecas como las públicas, tienen asumido el modelo digital desde hace más de una década, ya que la incorporación e integración de las revistas electrónicas fue plena y casi inmediata. Este hecho hace que parte del camino ya esté recorrido y que la integración de nuevos productos electrónicos como los libros en formato digital, (que en realidad no son un nuevo producto, puesto que ya se ofertaron en los años noventa simultáneamente con las revistas electrónicas), sean una realidad en la mayoría de ellas. Es cierto que nunca tuvieron la misma aceptación que las revistas debido a su propia idiosincrasia, ya que en muchos casos al ser volúmenes de más de un centenar de páginas dificultaba la lectura en la pantalla de un ordenador, y la alternativa de imprimirlos completamente tampoco era operativa por lo que se utilizaban más como productos de consulta y referencia inmediata que como sustitutos de su contraparte en papel tal y como lo muestran algunos estudios desarrollados (Stelle, 2009) que señalan que los tiempos de consulta apenas consumían trece minutos por sesión y unas ocho páginas de visionado. Este hecho refleja que el uso de los libros electrónicos era considerado más como un complemento que como una solución autónoma (Cordón, 2010 a).

Actualmente la aparición de dispositivos de lectura, y el empuje mediático que el libro electrónico recibe en Internet, prensa, radio y televisión, está favoreciendo la visión positiva del libro electrónico en las bibliotecas universitarias, ya que aporta importantes oportunidades para los usuarios, sobre todo si tenemos en cuenta el contexto actual de la enseñanza donde se está produciendo una pérdida de peso de la clase magistral, y donde cada vez adquiere una mayor importancia la flexibilidad curricular, el aprendizaje contrastado a través de la consulta de distintos recursos informativos y el trabajo propio del alumno, así como la docencia virtual y a distancia. En esta situación la necesidad de más textos digitales en universidades parece obvia,

para ello las bibliotecas están llevando a cabo importantes esfuerzos creando repositorios institucionales en donde depositan aquellos documentos que conforman la memoria viva de su universidad, y sobre los que detentan sus derechos de autor tales como Tesis doctorales, materiales docentes, patrimoniales y de investigación. En este contexto, los libros electrónicos también van a facilitar la resolución de algunos de los grandes problemas de las bibliotecas universitarias, como la cuestión siempre pendiente del espacio, deterioro y reposición de materiales, la gestión de la colección, etc. Aunque también hay que tener en cuenta que se introducen algunas complicaciones como es la variedad de modelos de adquisición, la diversidad de formatos, problemas de normalización, problemas de selección, y los cambios inherentes para la integración de los libros electrónicos en la biblioteca universitaria.

Parece claro que si existe un entorno que está abocado al formato digital es indudablemente el de la edición científica. Sobre todo para aquellas temáticas en las que las tiradas tienen un mercado muy limitado debido a su alto nivel de especialización, y al poco interés que muestran los editores por ellas debido al carácter restrictivo del mismo. En muchos casos la mayor parte de estas tiradas quedan confinadas en los almacenes de las universidades sin otra salida que las esporádicas peticiones a través de los servicios de intercambio o la compra ocasional. No hay que olvidar que los niveles de devolución en la edición científica rondan tasas del 60%. De ahí que la edición electrónica, a través de fórmulas como la impresión bajo demanda o la creación de colecciones para su consulta y descarga on line aporte un valor añadido a la edición científica convencional.

Por otra parte hay que llamar la atención sobre los problemas relacionados con la bibliodiversidad (1). La edición científica institucional es fundamentalmente un mecanismo de bibliodiversidad (2), ya que muchos de los libros que se editan no tendrían una viabilidad comercial suficiente, a pesar de ser probablemente de gran interés en un área de conocimiento altamente especializado. Con el formato electrónico los costes de producción de este tipo de material se minimizan, e incluso hace posible su difusión gratuita a través de repositorios digitales.

Además actualmente muchos de los materiales académicos nacen como formato digital sin contraparte impresa. Es lógico por varias cuestiones; ahorro de edición, espacio, necesidad de difusión rápida y necesidades de disponer de material de aprendizaje en línea.

2. La edición digital de textos científicos

Cada vez es más patente la necesidad de textos electrónicos en bibliotecas universitarias, y estos a su vez son cada vez más apreciados por los usuarios. A pesar de existir modelos de negocio orientados a usuarios particulares como Questia (3), que han tenido una aceptación más que discreta, las bibliotecas universitarias son las grandes consumidoras de edición científica, por ello la mayoría de los editores orientan sus modelos de negocio a éstas. Y es precisamente esta amplia variedad de modelos lo que a veces dificulta la gestión para las bibliotecas universitarias, y confunde a los usuarios, ya que se encuentran con bases de datos cuyos libros aparecen en formatos distintos PDF y ePub, con DRM y sin DRM, etc. De hecho, por este motivo, las bibliotecas en general consideran que las propuestas de los editores van más encaminadas a satisfacer sus propias conveniencias que las de las bibliotecas y los usuarios. Por su parte, los editores consideran que las bibliotecas se muestran poco

receptivas y se encuentran a la expectativa de “a ver que pasa”, no beneficiándose con ello de las posibilidades que para sus usuarios y servicios les podrían proporcionar los libros electrónicos (Mincic-Obradovic, 2011).

El mercado del libro electrónico incluye editores comerciales y no comerciales. Las propias universidades disponen de sus propios servicios de publicaciones, aunque la mayoría de libros electrónicos que componen las colecciones provienen de licencias de acceso de editores comerciales, y aun representan una parte muy pequeña de las colecciones. De cualquier modo están teniendo un desarrollo rápido y continuo, al igual que se detecta un incremento del número de agentes editoriales que concurren en torno al libro electrónico como una buena oportunidad de negocio. Son agentes de todo tipo, ya que al lado de las empresas multinacionales habituales en el sector, se están posicionando otras empresas provenientes del ámbito tecnológico como Sony o Apple, libreros como Barnes & Noble o Amazon que ven peligrar su negocio si no toman partido en este sector emergente, empresas de comunicaciones, e incluso agentes de Internet como Google, que tiene previsto desembarcar en España en unos meses bajo el nombre de Google eBookstore (4) que tendrá un gran impacto sobre el resto del mercado, pues según datos de la propia empresa tiene digitalizado más de siete millones de libros. El problema es que sus iniciativas han chocado con numerosas dificultades legales tanto con autores a título individual como con editores agrupados en la *Open Book Alliance*. Esta agrupación de editores ha denunciado a Google por la competencia desleal que ejerce dada su posición de supremacía, a lo que la oficina de asuntos legales de la empresa ha dicho que no es cierto ya que estiman que en el mundo hay publicados 175 millones de libros de los cuales ellos tienen digitalizado menos de un 5%. El último suceso de esta pugna entre Google y los detentadores de derechos ha ocurrido el 22 de marzo de 2011 cuando un juez de USA ha rechazado los acuerdos alcanzados por Google y los editores para la digitalización de obras. En octubre de 2008, Google, la Asociación de Editores de EEUU y la del Gremio de Autores (Authors Guild) cerraron un acuerdo de 125 millones de dólares por el que el primero se hacía con los derechos digitales de millones de obras para poder ofrecerlas a través de Internet en formato de libro electrónico y audiolibros. A cambio retribuía a editores y autores con el 63% de los beneficios obtenidos de ello. Ese acuerdo, muy criticado desde diferentes sectores de la industria, fue llevado ante los tribunales en septiembre de 2009 por el Departamento de Justicia estadounidense, junto a las autoridades de cinco estados del país, por considerar que podría violar la legislación antimonopolio vigente. El juez considera, de hecho, que el acuerdo daría a Google una significativa ventaja sobre sus competidores en el mercado del libro digital. La percepción en el sector editorial es que la idea del gigante de la comunicación es buena pero el procedimiento no ha sido el adecuado, sobre todo el seguido con las obras huérfanas (obras con derechos de autor, pero cuya titularidad se desconoce) que Google digitalizaba apropiándose de su rendimiento, al igual que con las obras descatalogadas. Precisamente la Unión Europea está elaborando una legislación común a todos los países en lo relativo a este tipo de obras. Se trata del proyecto ARROW (<http://www.arrow-net.eu/>).

La aparición del iPad de Apple ha supuesto otro gran impacto. Dicha empresa vendió 17 millones de unidades en 9 meses lo que ha provocado importantes cambios en el mercado del libro electrónico, ya que frente a Amazon que pretendía imponer un precio de venta de sus libros, los 6 editores más grandes de Estados Unidos (Hachette, HarperCollins, Macmillan, Penguin, Simon & Schuster y Random House) firmaron con

iBooks de Apple, lo que les daba libertad para establecer el precio final de venta, del cual, Apple recibe una comisión del 30%. Este hecho supuso un importante golpe para Amazon que hasta entonces controlaba cerca del 90% del mercado en Estados Unidos.

Según Apatara (5), que ha realizado un estudio a 300 editores de libros electrónicos, el impacto del iPad responde a cuatro factores:

1. Utiliza el formato abierto ePub frente a Amazon que utiliza el formato Mobi.
2. Permite leer en color, por lo que amplía el mercado frente al e-reader respecto a la lectura en su dispositivo de géneros como el cómic, literatura infantil y libros de fotografías y viajes.
3. Un DRM propio de Apple que asegura sus contenidos y determinará un modelo dentro del mercado, ya que debido a su nivel de influencia hará que el mercado se adapte a éste.
4. IBook Store traerá cambios en la manera en que los editores comercialicen libros electrónicos en el futuro.

Según una encuesta de la Association of Learned and Professional Society Publishers (ALPSP) (6) hecha a 400 editores estadounidenses, el 61 % publicó libros electrónicos, y curiosamente la mayoría de ellos representan a pequeñas firmas, que son las que más apuestan por el libro electrónico en el ámbito científico.

Un tema a considerar es el relativo a modelos de negocio y precios. El precio es el principal argumento que tienen en cuenta las bibliotecas cuando compran libros o se suscriben a una colección. En general se considera que el libro electrónico tiene un coste de producción más bajo por lo que su precio final debe ser inferior. Otro argumento es que el libro electrónico conlleva numerosas restricciones respecto a los usos que tiene el libro en papel (copia, préstamo, préstamo interbibliotecario) por lo cual debe de ser más barato. La mayoría de bibliotecas universitarias siguen el modelo con el que venían operando con las revistas electrónicas, es decir la compra por paquetes sea a través de agregadores como Ebrary, EBL o novel o de distribuidores clásicos como Emerald, Elsevier, Sweets o Ebsco. La ventaja que tiene la venta por paquetes es que en poco tiempo se dispone de una buena colección de libros electrónicos, la desventaja radica en la desigualdad del material obtenido que tendrá su incidencia sobre el uso de la colección.

Algunos editores siguen el modelo analógico como NetLibrary, adquirida en 2010 por Ebsco, que permite la selección título a título, denominada "Pick and choose", este modelo da a las bibliotecas un mayor control sobre la colección, pero requiere de más efectivos y mayor disponibilidad económica. El problema de NetLibrary es que permite un solo uso de manera simultánea de sus libros, con un préstamo por unidad.

Otros modelos tales como Safari Books combinan los dos modelos, permitiendo un uso simultáneo.

Incluso el modelo de compra a perpetuidad también es diferente, con variantes como puede ser el pago por una compra inicial, y posteriormente el pago por cada título que se compra de manera adicional (Knovel o EBL). Otra variante es el pago por uso como

el caso de *ebrary* que permite que cualquiera pueda hojear el texto completo de un libro gratuitamente, y el pago se realiza cuando el usuario quiere copiar, imprimir, descargar...el documento, adaptando la tarifa a cada acción.

EBL ofrece dos modelos:

- *Non-linear Lending*. Permite el acceso múltiple siempre que no exceda los 325 usos por año. El permiso se renueva anualmente.
- *Unlimited access*. Acceso completo y sin límite perpetuo

Aunque estas condiciones también pueden ser negociadas mediante consorcios. Por último, las bibliotecas cuando compran libros electrónicos también han de tener en cuenta que al coste inicial se le une el de mantenimiento, promoción y formación.

Los editores intentan proteger sus modelos de negocio a través de sistemas de gestión de derechos digitales DRM (Alonso, 2010 a), algunas de las propuestas establecidas por los editores a las bibliotecas universitarias llevan este dispositivo y otras no. En general los contenidos ofrecidos por distribuidores clásicos como Ebsco, Elsevier o Sweets no los llevan, utilizando el mismo sistema de protección que venían ofreciendo con los paquetes de revistas, es decir identificación interna en el campus de la universidad por rango de direcciones IP, e identificación externa de usuarios que perteneciendo a la universidad acceden desde su domicilio con *plugin* e identificación a través de *login* y *password*. El DRM debe establecer un equilibrio entre la legítima protección de los derechos de autores y la garantía de un acceso adecuado. Sin embargo la protección de derechos de autor es más compleja en el entorno digital que en el analógico, ya que pasa de un entorno local a uno global; que por otra parte debería tener a su vez una aplicación global, ya que en muchos casos los DRM están diseñados para garantizar los derechos establecidos para un país, y el mundo digital se extiende a la globalidad.

En el modelo digital los editores siguen teniendo control sobre determinadas acciones como el acceso, copia, difusión y préstamo que no existía en el mundo analógico ya que, como se ha señalado anteriormente, se trata de licencias que permiten acceder al material, no de adquisiciones en sentido estricto. Normalmente no se permite el préstamo interbibliotecario de libros electrónicos, por ello las bibliotecas son críticas con los sistemas DRM y consideran que son incompatibles con las necesidades del entorno académico y los usos tradicionales, afectando a servicios tan usuales en bibliotecas científicas como el préstamo entre bibliotecas, por lo que piden a los editores una mayor relajación de las restricciones, que favorezca el desarrollo normal del flujo informativo, habitual en el entorno académico. Se argumenta que estas limitaciones están afectando al despegue y uso extenso de los libros electrónicos en el ámbito académico.

Un apartado a considerar es el de los libros gratuitos o libres de derechos, cuyos principales impulsores y editores son autores, entidades públicas e instituciones gubernamentales, cuya producción se realiza con presupuestos públicos, y que en muchos casos no requiere que esta sea simultaneada con una edición impresa. Además muchos de estos libros que son de carácter científico tienen un mercado muy limitado por lo que la edición digital es la mejor de las soluciones, pues la inversión es menor, y la facilidad de distribución mucho mayor. Además hay que tener en cuenta que el

control bibliográfico resulta complejo, ya que estos editores no consideran a las bibliotecas como potenciales usuarios ni como canales de difusión, y en ocasiones, para los centros resulta una cuestión más laboriosa trabajar con materiales gratuitos que con productos comerciales.

En la edición digital el coste de un libro está relacionado con la tirada, en el modelo digital esta relación desaparece, el coste es el mismo tanto para un libro que se venda mucho como para aquel otro que apenas tenga demanda o esta sea muy baja. Como se mencionó con anterioridad, las bibliotecas académicas son un garante de la “bibliodiversidad” por lo que la edición digital es la solución óptima. Buena parte de las instituciones públicas ya han optado por la edición exclusiva en digital, que además de ser más barata, asegura una mayor difusión que es el objetivo final de las entidades públicas, pues unido a ello muchas entidades públicas ofrecen este material en libre acceso a través de sus repositorios institucionales, ya que de este modo retorna a la sociedad la inversión que se ha hecho en ella.

En este grupo de edición hay que hablar además de los procesos de digitalización, según una encuesta de la ARL el 97 % de las bibliotecas de investigación americanas están acometiendo proyectos de digitalización con fines de investigación, preservación y enseñanza.

3. Los Dispositivos de lectura

La literatura científica, debido a sus peculiaridades, está abocada a la edición electrónica. Y los dispositivos de lectura han de acomodarse a las características y prestaciones que este tipo de documentos revisten. Sin embargo no es tal la situación del mercado donde muchos de los dispositivos muestran deficiencias importantes en este sentido, aunque se van resolviendo con las actualizaciones a que están sometidos periódicamente. Por otra parte los documentos proporcionados por los editores deben de ser compatibles con la mayoría de los dispositivos de lectura (Drinkwater, 2010).

En este sentido se han desarrollado proyectos para comprobar la recepción en los usuarios, como los llevados a cabo por Amazon en las universidades de Virginia, Princeton y Washington (8) donde se proporcionó a un número de alumnos el dispositivo Kindle DX de 9” en sustitución del material impreso. Los resultados del proyecto mostraron la disconformidad y dificultades para los usos académicos: mala interacción con el texto a la hora de tomar notas o subrayar, gráficos, formatos, problemas con textos a doble columna, etc.

También se han llevado proyectos con el iPad, y no hay que olvidar las posibilidades de otros dispositivos de lectura como el iPhone, PDA, etc. que en culturas como la china y japonesa tienen gran aceptación.

4. Integración de los libros electrónicos en bibliotecas universitarias

Los libros electrónicos están cambiando las formas en que las bibliotecas proveen servicios y constituyen un importante potencial de desarrollo. Por su propia naturaleza dinámica y articulación de contenidos despiertan un enorme interés, no siempre exento de polémicas y detracciones. Su potencial en las áreas de educación e investigación es ampliamente reconocido, tanto como el que actualmente tienen las revistas electrónicas.

Hay dos cuestiones que están en la base de la incorporación de los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias, por una parte el aprovechamiento de la innovación tecnológica y por otra la necesidad cada vez más evidente de materiales para las nuevas formas de aprendizaje e investigación. Los bibliotecarios por lo general muestran una actitud entusiasta hacia los libros electrónicos, los estudiantes debido a su carácter de “nativos digitales” por lo común se sienten más a gusto con los formatos digitales, y para los investigadores cada vez cobra más importancia el medio digital como contexto para documentarse en el desarrollo de sus tareas. Estas afirmaciones se extraen de la encuesta llevada a cabo por el JISC (2009) durante el 2008 y 2009, donde el uso de libros electrónicos implica al 65% de la comunidad universitaria de Reino Unido.

Por otra parte las compañías editoriales que ofertan libros electrónicos están desarrollando diferentes soluciones dirigidas a las bibliotecas universitarias, principales proveedoras de libros electrónicos a estudiantes e investigadores. Aunque la fórmula más aceptada es la de grandes bases de datos a texto completo que proporcionan los libros en formato PDF, bien sea de manera monográfica o por capítulos. Se trata de una experiencia que complementa y enriquece las formas de lectura tradicional que incorpora una serie de ventajas indudables como es la amplia disponibilidad espacio temporal, la capacidad multiusuario, las posibilidades de búsqueda y recuperación, y la incorporación de recursos multimedia.

Ventajas e inconveniente

Ventajas:

1. *Acceso en todo tiempo y lugar.* Se trata de una característica especialmente tenida en cuenta por los alumnos que aprenden de manera no presencial, pero también por el resto de la comunidad universitaria, pues el entorno de trabajo y comunicación de estudiantes e investigadores es la web.
2. *Espacio.* El espacio es uno de los problemas habituales que continuamente se plantean en bibliotecas de investigación, en la que cualquier documento es susceptible de formar parte de la colección, por lo que el libro electrónico viene a ser una solución a corto plazo que puede paliar los problemas de necesidades espaciales.
3. *Buscabilidad.* Es decir la capacidad de que sea fácilmente localizado a través de la web constituye una funcionalidad muy apreciada por cualquier usuario, pero más aún para cualquier investigador.
4. *Texto enriquecido.* El formato digital está abierto al resto de formatos (imágenes animadas, gráficos, simulaciones, audio y vídeo) Cuestión muy apreciada por el valor didáctico en áreas científicas como Medicina, Química o Ingeniería. También la navegabilidad en el texto por medio de hipervínculos tanto a recursos internos a través de referencias, diccionarios, como a

- recursos externos, o incluir lenguajes de marcado que faciliten la organización y recuperación de la información como XML.
5. *Portabilidad y Movilidad.* Uno de los grandes atractivos para las nuevas generaciones de usuarios está en la portabilidad, es decir la capacidad de llevar en un único dispositivo la lectura científica y recreativa, e incluso toda una biblioteca que cabe en al palma de la mano.
 6. *Otras funcionalidades.* Cambio de tipo y tamaño de la letra. Algún dispositivo como Kindle incorpora la función “text to speach” que convierte automáticamente un texto en un audiolibro.

Inconvenientes

1. *Necesidad de dispositivos de lectura.* En el texto impreso continente y contenido van indisolublemente unidos en una perfecta interacción, mientras que un libro electrónico necesita un dispositivo dedicado (ordenador, eReader, tablet, etc.) y por lo tanto dependen de una fuente de energía externa batería que hay que recargar o red eléctrica, si bien los dispositivos de tinta electrónica tienen pantallas no retro iluminadas o emisivas, es decir sin luz posterior para mantener la imagen, hace que una simple pila de litio tenga una duración de recarga alta, en torno a 8.000 pasos de página, lo que asegura una semana leyendo con bastante asiduidad.
2. *Fragilidad.* Los libros electrónicos también son más frágiles que el libro impreso.
3. *Variedad de formatos.* ePub prácticamente se ha consolidado como el formato estándar utilizado por los lectores de libros electrónicos, aunque la mayoría de los dispositivos van mejorando sus capacidades y cada vez son más los que leen casi todos los formatos a través de actualizaciones de software.
4. *Problemas de intervención editorial.* En muchas ocasiones los textos se crearon para la lectura en pantalla de ordenador no estando adaptados a las pantallas líquidas de los dispositivos lectores, lo que pone de manifiesto una débil intervención editorial que a veces se ve reflejada en disfunciones en los cuadros y gráficos, cabeceras, guiones entre palabras o textos a doble columna; que requieren de una mejor intervención editorial para que la lectura sea cómoda.
5. *Requerimientos técnicos.* Al depender de dispositivos electrónicos, necesitan adaptarse de las nuevas versiones de *hardware* y *software*

El desarrollo de los libros electrónicos requiere de unos buenos niveles de funcionalidad, compatibilidad y usabilidad para que terminen siendo adoptados por la mayoría de los usuarios, por lo que los escenarios futuros pasan por:

- Mayor y mejor intervención editorial.
- Amplia compatibilidad entre dispositivos y formatos.
- Una oferta académica variada y actualizada en todas las áreas de conocimiento.
- Mismas o similares funcionalidades y usos que en el formato analógico.
- Creación de obras específicas para el formato digital con todas las prestaciones que este comporta.

Es evidente que la integración de libros electrónicos en bibliotecas universitarias es creciente, aunque no todas lo están haciendo de la misma manera, ya que exige cambios que requieren un replanteamiento de recursos, de mecanismos de difusión y de estrategias de comunicación. Las tareas a llevar a cabo pasan por (Mincic-Obradovic, 2010):

1. Determinar la estrategia de gestión de la colección.
2. Evaluar los diferentes modelos.
3. Proporcionar soporte interno (Personal, recursos).
4. Implementaciones técnicas.
5. Elegir vendedores.
6. Integración en el OPAC.
7. Comunicación a los usuarios.
8. Obtención de estadísticas.
9. Evaluación.
- 10 Revisión y mejora.

6. Gestión de la colección de libros electrónicos

Contrariamente a la creencia extendida de que la incorporación del libro electrónico va a facilitar las tareas de gestión de la colección que consumen una parte de los mayores esfuerzos del personal en bibliotecas universitarias, la gestión de una amplia colección no resulta una tarea fácil. Por un lado hay que tener en cuenta que existe una amplia variedad de modelos de negocio que no facilitan la gestión, la variedad de formatos es amplia, por otra hay que tener en cuenta el control bibliográfico a través de los registros MARC, además de hacer la elección de los canales de acceso y promoción más adecuados.

La gestión de la colección de libros electrónicos no se adecúa a la eficiente gestión de otros productos electrónicos como las revistas y las bases de datos, sobre todo porque los sistemas integrados de gestión no se adaptan fácilmente a los complejos modelos de negocio que se ofertan. Aunque algún autor ha puesto de manifiesto las mayores similitudes entre la gestión de este tipo de material y las revistas electrónicas que con los procesos desarrollados con los libros impresos, y de hecho muchos de ellos se ofrecen a través de las mismas plataformas, en realidad esto no es así.

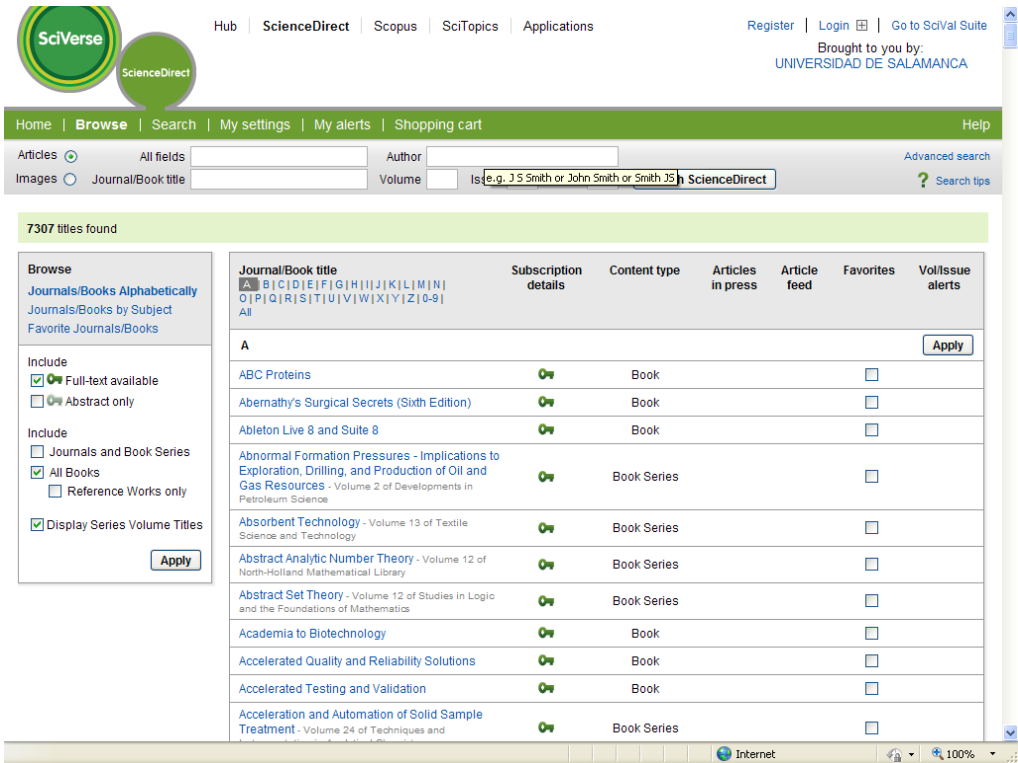


Fig. 1. Plataforma de libros electrónicos de Elsevier SciVerse

El modelo que más éxito tiene es el de colecciones por paquetes. Las encuestas realizadas a bibliotecarios indican una preferencia hacia el modelo de selección “título a título” como un uso más eficiente de los fondos (Martín González, 2008).

Modelo	%
Colecciones	25.9 %
Títulos individuales desde editores	16.0 %
Títulos individuales desde agregadores	23.1 %
Planes de aprobación	12.1 %
Modelo de acceso controlado	22.9 %

Fig. 2. Modelos de compra y uso (SweetsWise)

Además es necesario tener en cuenta algunas consideraciones antes de efectuar la compra en relación a las siguientes cuestiones, algunas entidades como la ARL (8), han desarrollado guías y recomendaciones.

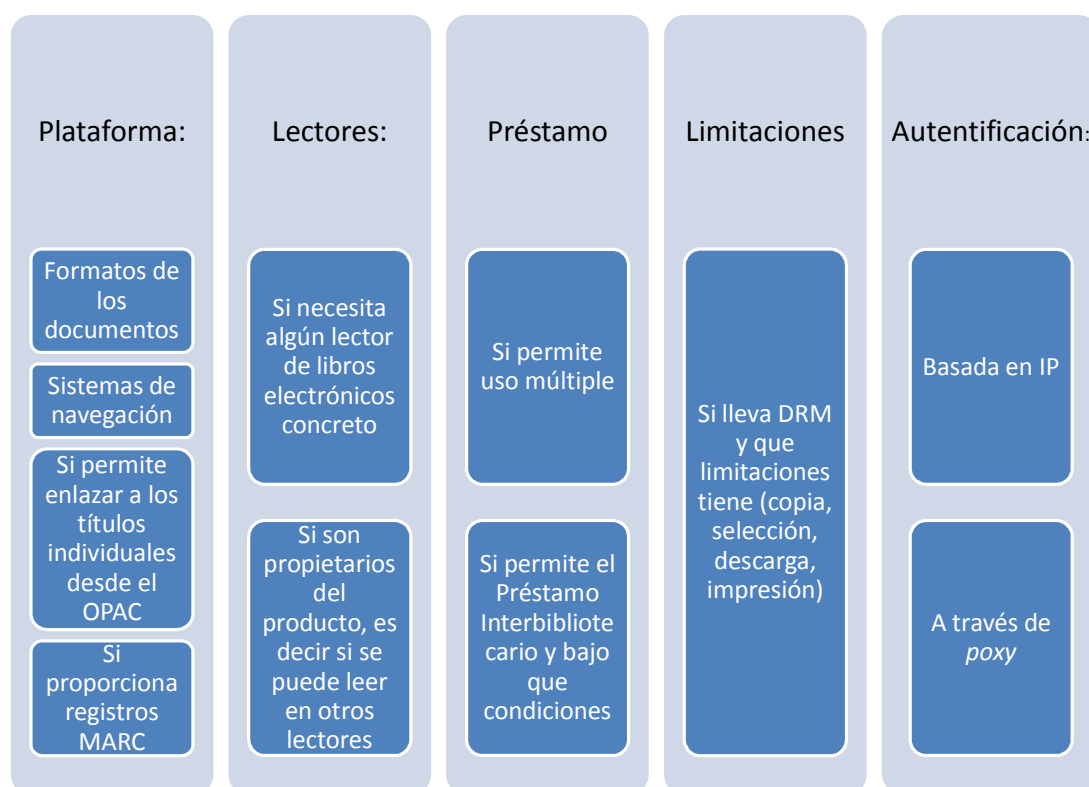


Fig. 3. Recomendaciones a tener en cuenta.

Acceso

La mayoría de las bibliotecas optan por una variedad de métodos que permitan asegurar que sus lectores encuentren los libros que buscan por diferentes formas y canales. Los tipos de acceso van desde el acceso remoto a la base de datos del distribuidor a las listas de libros clasificadas en orden alfabético por materias o autores. Casi todas las bibliotecas también recurren al catálogo OPAC como elemento integrador, y a través del cual se realizan la mayoría de los accesos a los libros electrónicos por medio de los registros MARC que proporcionan gratuitamente los editores. Generalmente el registro MARC es enriquecido con el resumen, la portada, nota de contenido y el enlace a través de la etiqueta MARC 856.4x.

Aunque a veces los registros que proporcionan los editores no son de suficiente calidad, y también crean problemas de duplicados o solapamientos con los registros MARC de la misma obra impresa. Por lo que en ocasiones su gestión se complica para integrar la versión impresa y la electrónica en el mismo registro, traducir las materias, o retirar aquellos registros de los que se cancela la suscripción. En este caso es distinto al libro impreso que en general siempre va a formar parte de la colección. Un ejemplo de estas prácticas es lo que ocurre con Safari Books, que permite retirar un título suministrado que tiene baja demanda por otro que tenga una demanda mayor.

Otra forma de acceso es la elaboración de guías de temáticas de las áreas más destacadas o cursos ofrecidos por la institución. Las guías temáticas, son portales de información, guías de curso, guías de la comunidad, guías de ayuda a la investigación,

o de apoyo al profesorado, que se utiliza tanto en bibliotecas universitarias y que incluyen materiales a texto completo como los libros electrónicos.

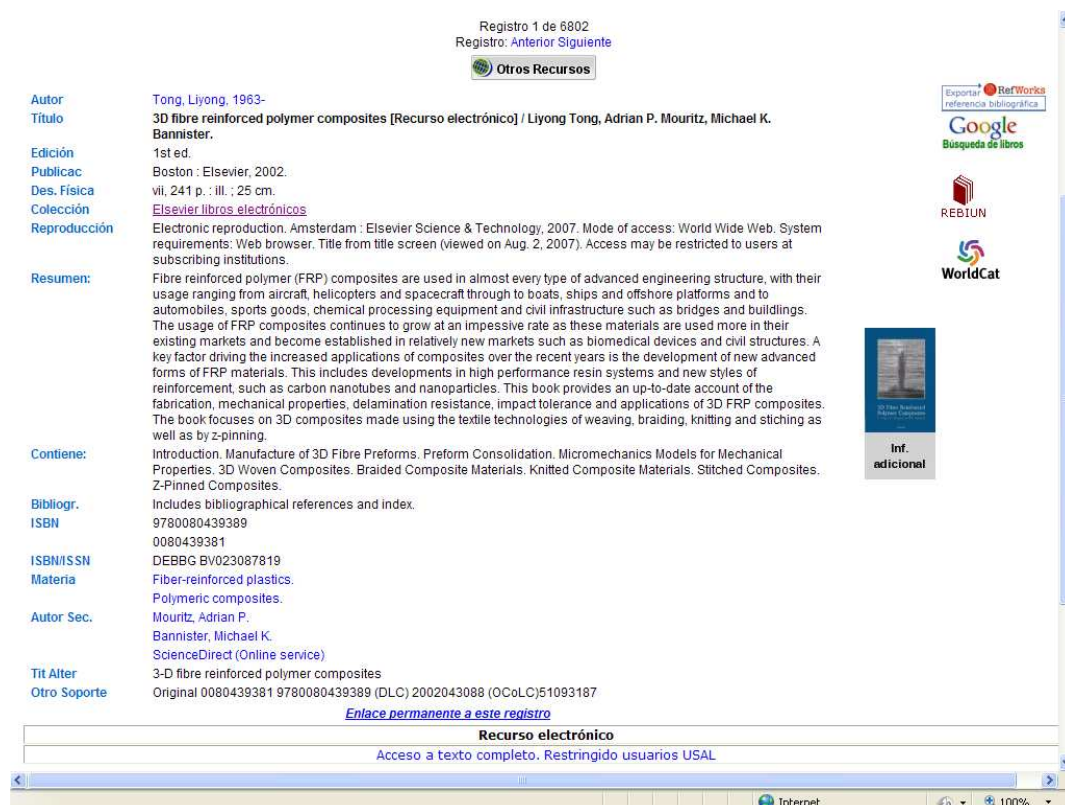


Fig. 4 Registro MAC de un libro electrónico

Promoción y Difusión

Las bibliotecas universitarias tienen necesidad de disponer de libros en formato electrónicos del material más relevante, como manuales y obras de alto interés científico, ya que en cierta manera el nivel de satisfacción de los usuarios está muy en relación con la amplia disponibilidad de este material. La variedad de modelos de compra es uno de los problemas fundamentales para los gestores bibliotecarios, pues mientras que las revistas se concentran en un modelo único en los libros electrónicos los posibles modelos de negocio son muchos. Por otro lado la comunicación entre editores y distribuidores es escasa, quedando pendientes diferentes problemas aún por resolver de manera satisfactoria como el hecho de tener una disponibilidad simultánea de los registros MARC y el material proporcionado, los cambios frecuentes de direcciones URL, o la necesidad de establecer unas estadísticas normalizadas y compatibles entre editores (Mincic-Obradovic 2010).

Los mecanismos de promoción e libros electrónicos requieren diversas estrategias:

- Anuncios en la página web.
- Artículos en prensa y blogs.
- Reglamentación con normas particulares y usos.
- Cursos de formación al personal y usuarios.
- Elaboración guías de investigación.
- Elaboración de tutoriales.

Préstamo interbibliotecario

La naturaleza misma de los documentos electrónicos hace que la distribución entre bibliotecas pueda ser más fácil y rápida, siendo éste último el factor crítico de éxito de este servicio, es decir aquel elemento que es fundamental para que un servicio sea considerado de calidad. Por otra parte, proporcionar un libro en préstamo a otra biblioteca conlleva gastos de empaquetamiento y envío que encarecen y ralentizan el servicio, además de que los libros pueden perderse o deteriorarse. Lo que en un principio parece favorable, choca con las condiciones establecidas por los editores que excluyen, a través de las licencias o del DRM, que el libro pueda ser objeto del servicio de préstamo interbibliotecario. Según datos de una encuesta llevada a cabo por ALPSP - Association of Learned and Professional Society Publishers- sólo la mitad de los editores consienten el préstamo interbibliotecario de libros electrónicos, de esa mitad casi todos son editoriales institucionales, y la mayoría de los comerciales requiere que sea por una copia impresa (9). Debería articularse un sistema que permitiera un uso tan arraigado en las bibliotecas científicas como es el préstamo interbibliotecario. En este sentido un mecanismo factible podría ser el pago por uso. En cierto modo puede hablarse de la resistencia o el rechazo del editor en general hacia el préstamo de cualquier tipo, temerosos de la canibalización del libro impreso por el digital. A comienzos de 2011 la editorial Harper Collins estableció un máximo de 26 préstamos para aquellos libros suyos presentes en bibliotecas. A partir de ese número estas han de adquirir otro ejemplar. Pero editores tan significativos como Macmillan o Simon & Schuster no venden sus libros electrónicos a bibliotecas. En España la principal plataforma de distribución de libros electrónicos, Librandia, no ha llegado a ningún tipo de acuerdo con bibliotecas, después de casi un año de existencia.

Preservación

A pesar de la facilidad de reproducción y clonación casi perfecta del material electrónico la garantía de preservación digital no está completamente asegurada debido a varias cuestiones: obsolescencia de formatos, desaparición de editoras, o que los servidores que los contengan puedan verse dañados. Entidades internacionales como ISO (10) han desarrollado recomendaciones y normas para la preservación del material digital.

Estadísticas de uso

Las bibliotecas dedican partes muy importantes de sus recursos y presupuestos a las colecciones de documentos electrónicos, por lo que necesitan tener datos fiables sobre el uso de las colecciones. Por ello las estadísticas de uso de las colecciones son necesarias en cualquier sistema de información para poder adecuar la oferta de contenidos a la demanda y necesidades de los usuarios. En este sentido las estadísticas ayudan a la toma de decisiones sobre la gestión de la colección.

La mayoría de los datos estadísticos son proporcionados por los propios comerciales, sin que exista una normalización de los datos, lo que dificulta establecer análisis comparativos entre unos y otros paquetes de los diferentes editores, existiendo también diferencia entre los conceptos y la terminología utilizada que dificulta la correcta interpretación. Aunque todos recogen algunos datos fundamentales como:

- Número de accesos
- Duración de cada sesión
- Número de accesos por título
- Número de acceso al texto completo (Descargas)
- Número de páginas visitadas

Existen dos iniciativas que están intentando establecer una normalización de los datos de recursos electrónicos COUNTER - Online Usage of Electronic Resources (11) y Standardized Usage Statistics Harvesting Initiative (SUSHI) (12) de NISO.

7. Recepción en los usuarios

A tenor de las experiencias previas con las revistas electrónicas algunos estudios vaticinan que los libros electrónicos van a tener una gran aceptación en los próximos años, aunque el modelo de aceptación de revistas electrónicas fue más rápido. Así lo recogen algunos informes como *2010 Horizon Report* (Johnson 2010) un informe anual de New Media Consortium Project, un proyecto de investigación cualitativa que identifica y describe las tecnologías emergentes que puedan tener alto impacto en la enseñanza, el aprendizaje o la investigación en los campus universitarios en el próximos cinco años. Este informe concluye que la adopción amplia de libros electrónicos a tenor de los desarrollos que se están produciendo actualmente en la edición y los desarrollos tecnológicos de dispositivos de lectura será de 2 ó 3 años, en el caso de Estados Unidos, y se prevé que en los próximos años buena parte del presupuesto de compra en libros impresos se destinará a la compra de libros electrónicos en detrimento de aquellos (Springer, 2009).

Otro de los grandes estudios de usuarios es el desarrollado por el JISC National e-books observatory (JISC, 2009) según este estudio:

- El 65% afirma haber utilizado este recurso en alguna ocasión con fines de docencia e investigación.
- Los resultados arrojados por el Observatorio no encuentran hasta el momento un conflicto entre el libro electrónico y el nivel de ventas en el Reino Unido. Lo que hace pensar que el libro impreso y el electrónico no son contrarios, sino complementarios.
- Todos aprecian las ventajas de los libros electrónicos como la disponibilidad en todo tiempo y lugar, capacidad de búsqueda, portabilidad y acceso a texto completo, aunque se quejan de las limitaciones al acceso establecidas por los editores.
- Aunque los libros electrónicos son más utilizados para contrastar datos en actividades de estudio e investigación que para una lectura secuencial.
- Los usuarios ponen de manifiesto que las bibliotecas son las principales fuentes de acceso a los libros electrónicos, y es el catálogo el modo de acceso más utilizado con un 85%, las plataformas de los editores son utilizadas por un 55 % de los usuarios, su conocimiento a través de los cursos impartidos por la biblioteca en un 15%, y a través de los anuncios en la página web de la biblioteca en un 15%.

- Cuando se les pregunta si prefieren la edición impresa o la digital, la mayoría sigue prefiriendo la edición impresa, aunque con los años van esta cifra va creciendo a favor de la edición digital. También hay diferencias en el nivel de interés por disciplina, edad y sexo. Otra cuestión que plantean es la falta de normalización en cuanto a los sistemas de búsqueda y recuperación de libros electrónicos entre las diferentes plataformas; los usuarios demandan una unificación de los diferentes modelos de acceso.
- La encuesta revela la existencia de un grupo de “superusuarios” que leen más y mejor en formatos electrónicos focalizado en estudiantes.

Otro de los grandes estudios es el llevado a cabo por la editorial Springer (2009) este estudio pone de manifiesto que:

- Existe una predisposición positiva por parte de los usuarios hacia la utilización de libros electrónicos en el ámbito universitario.
- El estudio también pone de manifiesto que existe una correlación entre el uso de revistas electrónicas y libros electrónicos, ya que aquellas instituciones que más utilizan revistas electrónicas también utilizan más los libros electrónicos.

Estos resultados son acordes con un sistema de enseñanza basado en el aprendizaje y la investigación en el que cada vez se desarrollan más programas de aprendizaje no presencial o semipresencial.

8. Escenarios futuros del libro electrónico en bibliotecas universitarias

Se reconoce que los libros electrónicos tienen un potencial en el futuro de la docencia e investigación. En este momento estamos en un estadio inicial en el que el libro electrónico, imita a su referente más inmediato por lo podemos hablar de e-cunables, pero las líneas futuras apuntan hacia dispositivos multimedia que integren otros formatos como imágenes multimedia, simulaciones, sonido, animación, video y lenguaje de marcado, lo que les proporcionará un mayor potencial que favorecerá las nuevas formas de aprendizaje.

Por otra parte las tecnologías de la información cada vez juegan un papel más preponderante dentro de la enseñanza. La mayoría de universidades ofrecen entornos y plataformas de aprendizaje virtual que se sustentan en el uso de las TIC, por lo que es previsible que el libro electrónico sea una parte esencial de las mismas.

Según todos los análisis de tendencias (CA Technologies, Gartner, McAfee, Cisco, Forrester 2011) las tecnologías con mayor proyección de futuro son las que posibilitan la portabilidad y movilidad, por lo que dadas sus características, el libro electrónico estaría entre ellos, ya que permite ser leído tanto en un ordenador, un e-reader, o cualquier otro dispositivo móvil como iPhone, iPad, PDA o Blackberrys. Estas tendencias flexibilizan y favorecen las posibilidades de aprendizaje de los alumnos, así como la personalización de las experiencias docentes, además de que rentabilizan mejor el tiempo dedicado al estudio.

Una de las prioridades de las bibliotecas universitarias es crear entornos de aprendizaje para soportar las actividades de enseñanza, investigación., En este cambio de entorno es fundamental desarrollar servicios de acceso a materiales electrónicos.

9. Conclusiones

- Las colecciones de libros electrónicos en bibliotecas universitarias continúan creciendo, pero su integración en las bibliotecas está siendo lenta y a veces no del todo satisfactoria.
- Los libros electrónicos tienen un alto potencial para la investigación, estudio y aprendizaje, aunque hay una serie de cuestiones que se tienen que solucionar favorablemente para su plena incorporación.
- Uno de los problemas fundamentales es que aún existen importantes lagunas de contenidos relevantes, y poco material disponible en idiomas distintos del inglés.
- Las bibliotecas son las principales proveedoras de libros electrónicos en el ámbito académico, y hacia ellas orientan sus modelos de negocio los editores que trabajan con material científico.
- Existen importantes barreras para que haya una completa aceptación por parte de los usuarios y bibliotecas, como las lagunas en normalización de formatos, estadísticas y plataformas de consulta.
- Se dan también limitaciones de uso como la interacción con el texto, posibilidades de acceso múltiple, impresión, descarga y préstamo interbibliotecario, o la necesidad de homogeneizar formatos de acceso común y no diferentes plataformas por cada editor.
- Los estudios de usuarios y estadísticas ponen de manifiesto que el libro es más utilizado como material de referencia rápida que como material de estudio. El libro electrónico se utiliza como un sustituto del material impreso, aunque uno y otro complementan distintos modos de aprendizaje perfectamente compatibles.
- Los libros electrónicos tienen un indiscutible potencial futuro en el aprendizaje en línea, móvil y virtual para justificar más que con suficiencia la necesidad de este tipo de documentos en bibliotecas universitarias.
- Por sus peculiaridades de formato y característica de textos desglosables de manera independiente. Las revistas electrónicas tuvieron una aceptación más rápida que los libros electrónicos.
- Los libros electrónicos son la mejor solución cuando los usuarios tienen que encontrar una información específica por sus posibilidades de buscabilidad, aunque como hemos dicho no son usados para una lectura secuencial completa.

- Los libros electrónicos abren nuevas posibilidades a las bibliotecas universitarias y de investigación al ofrecer a la comunidad universitaria lo que quieren y necesitan en el nuevo entorno de enseñanza e investigación acceso directo a texto completo en todo tiempo y lugar.
- Las características que se asocian al libro electrónico son flexibilidad, accesibilidad, inmediatez, movilidad y buscabilidad.

10. Notas

1. "Bibliodiversidad: Los editores independientes del mundo latino y la bibliodiversidad." Guadalajara, México: Editores independientes latinos, 2005.
<http://dcc.unilat.org/DCC/Latinite/Colloques/Bibliodiversidad/Interventions/Documents/interventions.pdf>
2. En enero de 2011 la International Alliance of Independent Publishers, ha creado la revista *Bibliodiversity – Publishing and Globalization*.
<http://www.bibliodiversity.org/>
3. Questia - The Online Library of Books and Journals <http://www.questia.com/>
4. Google eBookstore <http://books.google.com/ebooks>
5. Apatara survey of 300 publishers about ebook publishing
<http://www.aptaracorp.com/>
6. Association of Learned and Professional Society Publishers (ALPSP). An ALPSP survey of academic book publishers' policies and practices, published March 2010
<http://www.alpsp.org/ForceDownload.asp?id=1402>
7. EBL <http://www.ebib.com/>
8. E-reader pilot at Princeton, Fall 2009
<http://www.princeton.edu/ereaderpilot/eReaderFinalReportLong.pdf>
9. ARL. E-book Collections <http://www.arl.org/bm~doc/spec-313-web.pdf>
10. ALPSP - Association of Learned and Professional Society Publishers. "Scholarly Book Publishing Practice – the ALPSP survey findings" (2010)
<http://www.alpsp.org/ForceDownload.asp?id=1419>
11. ISO/TR 18492:2005: "Long-term preservation of electronic document-based information"
12. COUNTER - Online Usage of Electronic Resources
<http://www.projectcounter.org/about.html>

13. Standardized Usage Statistics Harvesting Initiative (SUSHI)

<http://www.niso.org/workrooms/sushi>

11. Bibliografía

Alonso Arévalo J, Cordón García JA. (2010). El libro electrónico y los DRM. ThinkEPI. Disponible en: <<http://www.thinkepi.net/libro-electronico-drm>>

Cordón García, J. A., J. Alonso Arévalo, et al. (2010). Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital. En Anales de Documentación vol. 13, n. pp. 53-80.

Disponible en: <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/viewFile/106991/101681>> [Consulta: 17 de marzo de 2011].

Drinkwater, K. (2010). E-book readers: what are librarians to make of them?. En SCONUL Focus vol. 49. pp. 4-10. Disponible en:

<<http://www.sconul.ac.uk/publications/newsletter/49/2.pdf>>

Johnson, L., A. Levine, et al. (2010). The 2010 Horizon Report. The New Media Consortium. Disponible en: <<http://www.nmc.org/pdf/2010-Horizon-Report.pdf>>

Martín González, J. C. and E. Pivetta. (2008). Factores clave en el proceso de adquisición de libros electrónicos. En El Profesional de la Información vol. 17, n. 4. pp. 408-413. Disponible en:

<<http://elprofesionaldelainformacion.metapress.com/app/home/journal.asp?referrer=parent&backto=linkingpublicationresults,1:105302,1&linkin=633699178115400201>>

Mincic-Obradovic K. (2010). E-books in academic libraries. Oxford [etc] : Chandos Publishing. Disponible en: http://brumario.usal.es/record=b1892828~S6*spi>

Springer. (2009). eBooks – The End User Perspective. Springer. Disponible en:

<http://www.springer.com/cda/content/document/cda_downloaddocument/eBooks+-+the+End+User+Experience?SGWID=0-0-45-608298-0>

Stelle, L. Y Woodward, H. (2009). Understanding how student and faculty really use ebooks. Joint Information Systems Committee (JISC). Disponible en:

<<http://www.jiscebooksproject.org>> [Consulta: 17 de marzo de 2011].

Datos de los autores

Julio Alonso Arévalo

Licenciado de Geografía e Historia y Diplomado en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Salamanca. Jefe de Biblioteca Universidad de Salamanca. Facultad de Traducción y Documentación.

jalonsoarevalo@yahoo.es

José Antonio Cordón García

Licenciado en Geografía e Historia, especialidad Historia Contemporánea. Universidad de Granada. Doctor en Documentación por la Universidad de Salamanca. Docente del Departamento de Biblioteconomía y Documentación. Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

jcordon@usal.es

Raquel Gómez Díaz

Doctora en Documentación por la Universidad de Salamanca. Docente del Departamento de Biblioteconomía y Documentación. Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

rgomez@usal.es